



III Congreso
Internacional
de Psicología

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Salud Mental:

Perspectivas y desafíos para
la construcción de otros mundos posibles

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

Arte y Procesos de Subjetivación: el lugar que ocupan las prácticas artísticas en la transformación subjetiva del adulto profesional

María Paula Bilbao Da Luz

Facultad de Psicología, Universidad de la República. Uruguay.

*El arte no es una mera representación o contemplación pasiva del sujeto,
es un gesto vital de reinención de la existencia.*

Paula Bilbao

Aclaración

Se ha procurado respetar los distintos modos de escritura vinculados a la nominación de pronombres, en consonancia con los principios de inclusión y reconocimiento de la diversidad. Esta decisión editorial responde al compromiso de visibilizar las múltiples identidades de género y las formas en que las personas eligen nombrarse, promoviendo un lenguaje respetuoso y plural. En este sentido, se han mantenido las elecciones lingüísticas de cada autor/a/e, entendiendo que el uso de pronombres y recursos gramaticales inclusivos forma parte de una construcción identitaria legítima y necesaria en el ámbito académico y social.

Resumen

Se propone aportar a uno de los ejes centrales del III Congreso Internacional de Psicología, “Perspectivas integrales, interdisciplinarias e interseccionales”, mediante la indagación de la maestría en curso “Arte y Subjetividad: el lugar que ocupan las prácticas artísticas en la transformación subjetiva del adulto”, basada en la importancia de generar fuertes conexiones, puentes y sinergias entre disciplinas que abonan a la producción de conocimiento sobre el rol que poseen las prácticas artísticas en la transformación subjetiva del adulto, visibilizando su potencial para el desarrollo humano y social, así como para impulsar los procesos de aprendizaje y reaprendizaje de una persona. La investigación ha sido seleccionada y está financiada por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Busca estudiar los efectos y procesos de subjetivación del adulto a partir de la realización de prácticas artísticas. El enfoque adoptado es interdisciplinario, con base en la sociología clínica, nutrida a su vez de aportes de la filosofía, la antropología y el psicoanálisis. Se parte del supuesto de que las prácticas artísticas contribuyen a la producción de subjetividad mediante el logro y el reconocimiento social, constituyéndose como una necesidad humana vital para la autorrealización e integración social. El objetivo de la investigación se centra en comprender qué motiva a una persona adulta a comenzar una práctica artística, cuáles son sus razones, qué elementos de su historia de vida y su contexto sociocultural influyen en esa decisión, a partir de la identificación de patrones comunes, categorías emergentes y destacando aquellas singularidades en las experiencias de personas adultas que realizan prácticas artísticas de forma no profesional, es decir, no como actividad principal de remuneración, sino como parte de sus procesos de búsqueda, ocio o transformación personal. Para ello se utilizará una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, aplicando la técnica de Historias de Vida (HDV) a personas entre 18 y 60 años que actualmente participan en prácticas artísticas. Esta técnica permite explorar las complejidades de las experiencias subjetivas y es reconocida como un recurso potente para comprender cómo las personas perciben el entorno social, en línea con los principios de la sociología clínica que sostiene que el actor es el mejor intérprete de su propia historia. Se espera que los resultados posibiliten no solo comprender en profundidad el objeto de estudio y responder a las preguntas de investigación, sino también: 1) aportar valor y abrir nuevas interrogantes sobre el rol de las prácticas artísticas en la subjetivación del adulto; 2) producir conocimiento valioso para la sensibilización y formación de profesionales que permitan crear equipos interdisciplinarios y nuevos escenarios de promoción de salud integral, considerando lo cultural, lo social y lo artístico y 3) impulsar

reflexiones que lleven a diseñar políticas públicas, modificar currículas educativas, crear formaciones especializadas y fortalecer las ya existentes. Asimismo, se busca favorecer el intercambio con comunidades que trabajan en estas temáticas y contribuir a un modelo integral de salud que contemple la prevención, promoción e intervención desde el diálogo con la disciplina del arte para la transformación subjetiva en adultos.

Palabras clave: Prácticas artísticas - Subjetividad- Adultez

Fundamentación

El proyecto de investigación se orienta a profundizar y comprender el lugar que ocupan las prácticas artísticas en los procesos de transformación subjetiva de las personas adultas, con especial interés en el adulto profesional. El trabajo fue presentado y expuesto en el III Congreso Internacional de Psicología, donde asimismo fue incluido en la publicación de trabajos académicos del evento, inscribiéndose en un espacio de intercambio interdisciplinario y reflexión crítica.

Desde una perspectiva teórica y metodológica integral, se propone problematizar los conceptos de prácticas artísticas y subjetividad, entendiendo que su análisis articulado aporta insumos sustantivos para el abordaje de las preguntas de investigación delimitadas, así como para la construcción de nuevas miradas que otorguen mayor profundidad y claridad al fenómeno estudiado. En este sentido, la investigación se organiza en torno a los siguientes interrogantes: ¿qué motiva a las personas adultas a iniciar una práctica artística?, ¿qué deseo las atraviesa y las impulsa a sostener este tipo de experiencias?, ¿de qué modo incide el contexto histórico y sociocultural en la elección, el desarrollo y la continuidad de dichas prácticas?, y finalmente, ¿qué transformaciones subjetivas —en la forma de pensar, sentir y actuar— son percibidas por los propios sujetos a partir de su involucramiento en prácticas artísticas?, ¿cómo se manifiestan y significan estos cambios?

Para el abordaje de estos interrogantes se adopta un enfoque interdisciplinario sustentado principalmente en la sociología clínica, corriente que, desde sus orígenes, integra aportes de la filosofía, la antropología y el psicoanálisis. De Gaulejac (2008), uno de los principales referentes de este campo, define a la sociología clínica como una epistemología para la acción, fundada en el vínculo entre lo inconsciente y lo

social-histórico, y en la centralidad otorgada a las dimensiones simbólicas y culturales en la comprensión de los fenómenos sociales. En esta misma línea, Araujo (2011) señala que dicha perspectiva se nutre de los aportes de pensadores fundamentales como Freud, Horkheimer, Sartre y Reich, desarrollados posteriormente por autores contemporáneos como Cornelius Castoriadis, Georges Devereux, Vincent de Gaulejac, Jacques Rhéaume, Max Pagés y Eugène Enriquez, entre otros representantes de la Escuela de Frankfurt.

El surgimiento y consolidación de la sociología clínica se inscribe en el vasto movimiento crítico que tuvo lugar principalmente en Francia y en Europa hacia fines de la década de 1960 y comienzos de los años 70, caracterizado por el cuestionamiento a las ciencias sociales de corte positivista y cuantitativo, y por la revalorización de lo vivencial, lo subjetivo y lo cultural como dimensiones centrales de la producción de conocimiento (Araujo, 2011). Desde esta orientación, la subjetividad ocupa un lugar central, al tiempo que se pone en tensión la figura del experto como único portador de un saber legítimo. La postura clínica se construye, fundamentalmente, a partir de la escucha, del saber de la experiencia y del reconocimiento del conocimiento que los propios actores poseen sobre su mundo social (De Gaulejac, 2008).

En coherencia con este marco, la investigación adopta el procedimiento clínico como modalidad específica para la aprehensión de los fenómenos sociales, entendiendo la investigación como un proceso que articula producción de conocimiento e intervención. Tal como sostiene Araujo (2011), este enfoque permite un acercamiento situado a la experiencia de los sujetos, tanto en la construcción del objeto de estudio como en la elección de los métodos. En este sentido, se recurre a la técnica cualitativa de historias de vida, en la cual las personas adultas asumen un rol protagónico al narrar sus trayectorias, habilitando al investigador/a a indagar las posibles articulaciones entre dichas trayectorias y la incorporación de prácticas artísticas en distintos momentos de su vida.

Las prácticas artísticas ocupan un lugar privilegiado en los procesos de transformación subjetiva en tanto operan simultáneamente en niveles intrasubjetivos —procesos de subjetivación— e intersubjetivos —procesos de subjetividad—, desplegándose de maneras diversas. En relación con los procesos de subjetivación, las prácticas artísticas abren un espacio para la elaboración simbólica, la reinención de sí y la producción de líneas de fuga frente a los modos hegemónicos de subjetivación (Rolnik, 2001). En cuanto a los procesos de subjetividad, el reconocimiento deja de constituirse como una categoría abstracta para devenir experiencia encarnada: el sujeto es visto, escuchado y

valorado en su singularidad, al tiempo que se inscribe en una trama compartida de afectos y significados.

Desde una perspectiva psicoanalítica y crítica, la creación artística se configura como un territorio privilegiado donde lo individual y lo colectivo se entrelazan, permitiendo la reelaboración de la propia historia, la tramitación del deseo y la reinscripción del sujeto en el lazo social. En este sentido, el arte no sólo restituye el vínculo con el otro, sino que lo reinventa, habilitando nuevas formas de habitar la experiencia subjetiva en la adultez.

PROBLEMA, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

El proyecto de investigación se propone abordar el problema del lugar que ocupan las prácticas artísticas en los procesos de subjetivación del adulto profesional, entendiendo que la adultez constituye una etapa vital atravesada por múltiples exigencias institucionales, laborales y socioculturales que inciden en la configuración de la experiencia subjetiva. En este contexto, la incorporación de prácticas artísticas —no desarrolladas como actividad principal de remuneración— emerge como un fenómeno significativo que invita a ser interrogado en términos de sus efectos transformadores.

Desde un enfoque interdisciplinario sustentado principalmente en la sociología clínica, se parte del supuesto de que las prácticas artísticas no constituyen meros espacios recreativos, sino dispositivos potenciales de producción de sentido, elaboración simbólica y reconfiguración del lazo social. En este marco, la investigación busca comprender de qué manera dichas prácticas intervienen en la construcción, revisión o transformación de los modos de pensar, sentir y actuar del adulto profesional, así como en la resignificación de su trayectoria vital.

La pregunta central que orienta el estudio es: ¿Cuál es el lugar que ocupan las prácticas artísticas en los procesos de subjetivación del adulto profesional?

De esta pregunta se desprenden los siguientes interrogantes específicos:

- ¿Qué motiva al adulto profesional a iniciar el desarrollo de una práctica artística?
- ¿Qué deseos, búsquedas o tensiones lo impulsan a sostener este tipo de experiencias?
- ¿Cómo incide el contexto histórico y sociocultural en la elección, realización y continuidad de dichas prácticas en la adultez?

- ¿El adulto identifica y/o percibe algún cambio o efecto en sus procesos de subjetivación (forma de pensar, sentir, actuar) a partir de la realización y el desarrollo de las prácticas artísticas? ¿Cómo lo percibe? ¿Qué cambios percibe?

En correspondencia con estos interrogantes, el objetivo general de la investigación es comprender los efectos y procesos de subjetivación que se despliegan en el adulto profesional a partir de la realización de prácticas artísticas.

De este objetivo general se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y analizar las motivaciones, deseos y condiciones subjetivas que impulsan al adulto profesional a iniciar y sostener una práctica artística.
- Describir y examinar el entramado histórico, sociocultural y biográfico que configura las trayectorias de los adultos que eligen involucrarse en dichas prácticas.

Reconocer categorías emergentes, patrones comunes y singularidades en las experiencias narradas, a fin de contribuir a la construcción teórica del vínculo entre arte, adultez y procesos de subjetivación.

De este modo, la investigación se orienta no sólo a describir un fenómeno, sino a problematizar teóricamente y a aportar herramientas conceptuales que permitan comprender el potencial transformador de las prácticas artísticas en la vida adulta profesional.

Marco Teórico

A continuación, se desarrollan aquellos conceptos claves que guían la investigación. Se utilizaron autores diversas perspectivas, tanto filosóficas como psicoanalíticas y de la sociología clínica, quienes realizaron valiosos aportes para la compensación y conexión entre prácticas artísticas y subjetividad. Durante la investigación se pretende realizar un análisis profundo y ampliado de los conceptos que se presentarán a continuación.

1. Arte y prácticas artísticas

No es posible adentrarse en la noción de prácticas artísticas sin primero aproximarse a la concepción del arte, aun cuando el objetivo es reflexionar más que buscar definir exhaustiva o taxativamente ambos conceptos. En la historia de la humanidad, el arte ha

ido mutando a lo largo del tiempo, experimentando cambios significativos a partir de las diferentes perspectivas socio-culturales, políticas y filosóficas de cada época.

Desde sus orígenes en la Antigua Grecia y Roma, el arte fue concebido como *téchne*, una técnica y un oficio en el que lo central era la destreza. Con la Edad Media (siglos V al XV), esa práctica se ligó a lo sagrado: la obra se volvía símbolo y mediación hacia lo divino. El Renacimiento (siglos XV y XVI) marcaría un giro decisivo, al instituir el arte en el ámbito autónomo de las bellas artes y situar al artista bajo la figura del “genio”, capaz de dar forma a lo bello. Ya en el siglo XVIII, Alexander Baumgarten acuña el término “Estética” para nombrar la ciencia de la sensibilidad, mientras que el Romanticismo del siglo XIX desplaza la atención hacia la interioridad y la subjetividad, con Hegel (1807) proponiendo al arte como la encarnación sensible del espíritu absoluto. No obstante, será en la Modernidad y, con mayor intensidad, en las vanguardias del siglo XX cuando el arte expande sus límites: allí se afirma en la ruptura, la experimentación y la crítica política, adquiriendo en América Latina formas singulares como el muralismo, el antropofagismo o las experiencias colectivas (Gómez Rendón, 2017).

Desde finales del siglo XX, con la globalización y la teoría crítica, el arte se concibe como un campo híbrido, relacional y situado. En este contexto más tardío, donde se pone el énfasis en el arte como acto de resistencia social, entra en juego la noción de prácticas artísticas asociada a la crítica al arte como objeto. Deleuze (1980), un filósofo clave en la tradición continental, aporta una visión original del arte que está entrelazada con sus conceptos filosóficos más amplios, como la multiplicidad, la diferencia, y el devenir. Para el autor, el arte no representa o imita la realidad, sino que crea una nueva realidad de sensaciones que tiene su propia existencia autónoma. Expresa el arte como un devenir constante, donde no hay una identidad fija, sino una continua transformación de formas, colores, y líneas que capturan el movimiento y el cambio. El autor utiliza el concepto de “línea de fuga” para describir el proceso por el cual el arte escapa de las estructuras y convenciones establecidas; rompe con las normas y abre nuevos espacios de pensamiento y percepción que permite explorar la diferencia en sí misma, no como una desviación de la identidad, sino como una fuerza creativa autónoma. En esta misma línea, Bourriaud (1998) propone comprenderla como un dispositivo de interacción y encuentro, donde lo central no es el objeto final sino las relaciones y experiencias que se activan en el proceso. Postula que el arte está hecho de la misma materia que los intercambios sociales y que ocupa un lugar particular en la producción colectiva.

En el siglo XXI, con los aportes de perspectivas decoloniales y feministas, la noción de las prácticas artísticas excede el marco tradicional del arte entendido como institución, objeto o canon, se entienden como formas de producción situada de conocimiento (Gómez Rendón, 2017). Es en los años 60 que comienza a pensarse el arte como proceso, acción, investigación y relación, antes que como producto acabado. En los 80 y 90, este concepto se consolidó en torno a la crítica institucional, el giro pedagógico y la dimensión social del arte, integrando la idea de práctica como estrategia micropolítica, clínica y comunitaria.

Rolnik (2001), psicoanalista y teórica cultural brasileña que relaciona el estudio del arte con el psicoanálisis, la filosofía y la crítica cultural, postula la idea del arte asociada a la producción y transformación del sujeto; las prácticas artísticas se constituyen en un acto micropolítico capaz de desestabilizar los regímenes de sensibilidad dominantes, generando movimientos de subjetividad que abren nuevas formas de existencia. Define a las prácticas artísticas como un conjunto de acciones, procesos y dispositivos que, más allá de la producción de objetos artísticos, buscan intervenir en los modos de sensibilidad, generar relaciones y producir sentidos situados.

La "micropolítica" es una noción clave que propone una perspectiva renovada sobre el poder y la resistencia. Contrariamente a la visión tradicional que separa lo micro (lo personal, el cuerpo, la subjetividad) de lo macro (las estructuras sociales, políticas y económicas), sostiene que no existe tal división. La micropolítica alude a la esfera íntima, donde las fuerzas activas del deseo y la creatividad se manifiestan de forma singular, estas fuerzas tienen una incidencia constante y pujante en las esferas más amplias, generando cambios de manera discontinua y conflictiva, pero permanente. Mientras que el arte suele estar vinculado a un campo de legitimación cultural —galerías, museos, academias y mercado— que reconoce y consagra determinadas producciones como obras, la práctica artística se configura como un hacer situado, procesual y relacional.

En su texto "El arte cura", plantea que el arte tiene un poder transformador en la medida que actúa como un dispositivo de des-sujeción de los cuerpos y las subjetividades, liberándose de los modos de control impuestos por el poder. Este proceso es visto como una forma de "cura" que trasciende la dimensión terapéutica tradicional, ya que no se trata sólo de restituir el equilibrio del sujeto, sino de activar su capacidad de resistir y transformar la realidad. Esta facultad de romper con la captura de la sensibilidad y abrir al sujeto a nuevas formas de percepción y existencia, tanto personal como social, lo que redefine el rol del arte en la vida cotidiana y su impacto en la constitución subjetiva (Rolnik, 2001). La autora, se aleja de la concepción de

producción de “objetos” estéticos para problematizar en la materialización y visibilización de las sensaciones generadas por el hecho y la creación artística. Esto es bisagra porque abre paso a nuevas interacciones y diálogos que desafían y transforman las estructuras sociales existentes: la expresión artística es considerada como un acto de reivindicación y búsqueda de reconocimiento.

Asimismo, la obra de Herzog & Hernández (2015), ofrece una visión crítica y profunda sobre el lugar del arte y las prácticas artísticas. El análisis de estos autores, que toman los aportes y examinan la Teoría del Reconocimiento de Honneth (1997), se sintetiza en la creación de un nuevo enfoque: Estética del Reconocimiento. Este enfoque constituye un marco teórico sólido e invita a reflexionar sobre cómo las prácticas y expresiones artísticas contribuyen a la producción de subjetividad y a la autorrealización a partir del logro y el reconocimiento e integración social. Los autores postulan que las prácticas artísticas poseen el potencial para cuestionar las normas establecidas y ofrecer nuevas formas de ver y entender el mundo a la vez destacan su carácter reflexivo e investigativo, en tanto producción de sentido que se despliega tanto en materialidades (obras, performances, intervenciones) como en dimensiones inmateriales (metodologías, pedagogías, activismos). Satisfacen la necesidad de reconocimiento y crean oportunidades para entablar una comunicación que trasciende las palabras y las convenciones sociales (Herzog & Hernández, 2015).

En este sentido, las prácticas artísticas pueden comprenderse como un campo más amplio que el arte institucionalizado, pues no se limita a generar objetos reconocidos como “artísticos”, sino que configura procesos de investigación, producción de subjetividad e intervención cultural que, en ocasiones, exceden o tensionan los marcos de legitimación del propio arte.

2. Procesos de subjetivación y procesos de subjetividad

Desde una lectura psicoanalítica, principalmente las obras de autores como Freud (1921), Lacan (1966), Laplanche (1992), abordan la subjetividad como una dimensión fundamental en la constitución del sujeto. La subjetividad se designa como la paradoja preliminar de ser a la vez una evidencia vivida y una imposibilidad conceptual (Martuccelli, 2007). Para abordar el concepto, cabe destacar entonces una diferenciación conceptual entre los procesos de subjetivación y los procesos de subjetividad ya que operan en registros distintos pero complementarios.

Los procesos de subjetivación remiten a los modos a través de los cuales un sujeto deviene tal, es decir, se constituye como sujeto a partir de un conjunto de operaciones

simbólicas, afectivas y discursivas, donde, esta constitución no es nunca un proceso cerrado o acabado, sino que implica una trama inconsciente que se organiza en relación con el Otro, con la Ley simbólica, con la falta y el deseo (Lacan, 1966). Subjetivarse implica un proceso de inscripción psíquica donde el sujeto se diferencia del objeto y de los otros, a través de mecanismos como la identificación, la represión, la simbolización y la elaboración psíquica. Se trata de una dimensión más estructurante que relacional: subjetivarse es hacerse sujeto en relación al lenguaje, al deseo del Otro y a la castración.

Por su parte, los procesos de subjetividad hacen referencia a las formas históricas, sociales y culturales que median la manera en que los sujetos piensan, sienten y actúan en el mundo, es decir, cómo se reconocen y se posicionan frente a las coordenadas simbólicas y materiales que los atraviesan. Desde autores modernos como Foucault (1988), Gilles Deleuze & Félix Guattari (1980), hasta aquellos más contemporáneos como Bleichmar (2005), Bonvillani (2009), Rolnik (2001), han abordado de alguna u otra manera la noción de subjetividad.

Bonvillani (2009), subraya esta dimensión al destacar que la subjetividad no es sin el mundo: es un proceso dinámico, situado, permeado por discursos, prácticas, instituciones, tecnologías y afectos. La subjetividad, entonces, no debe confundirse con un contenido interno o psicológico del sujeto. Por lo contrario, se trata de una modalidad de experiencia, de una forma de estar en el mundo, que implica siempre una relación con lo social, y que está en constante transformación. En este marco, los procesos de subjetividad pueden pensarse como estrategias de posicionamiento subjetivo frente a las condiciones concretas de existencia, como modos de habitar el cuerpo, el lenguaje, los vínculos.

Desde el psicoanálisis contemporáneo –en diálogo con autores como Foucault, Deleuze y Guattari, y retomado por Rolnik y otros pensadores de la subjetividad en clave crítica–, la subjetividad se constituye también como un campo de batalla, donde se disputan sentidos, deseos, formas de vivir. A diferencia de la subjetivación, que remite a un proceso más estructurante del aparato psíquico, los procesos de subjetividad son contingentes, plurales, históricos y permeables a la transformación.

Guattari (1992) aborda el concepto de la subjetividad como concepto clave en su obra, y lo analiza desde una perspectiva que desafía las visiones tradicionales y psicoanalíticas; explora la idea de diferentes sistemas, o "máquinas", que configuran y producen subjetividades. El autor, en colaboración con Gilles Deleuze, introduce el concepto de "máquinas deseantes", para describir los diferentes sistemas que

producen subjetividad; como la educación, los medios de comunicación, la política y las instituciones sociales, los cuales se encuentran en constante interacción. Desde su óptica, la subjetividad no es inherente al sujeto, sino que es el resultado de una producción a través de una red de conexiones sociales, culturales, políticas y ecológicas y considera la existencia de una pluralidad de subjetividades que se configuran en diferentes momentos y contextos, influenciadas por factores tanto internos como externos. Explora cómo el capitalismo contemporáneo moldea y controla la subjetividad a través de los medios de comunicación, el consumo y las instituciones. En síntesis, para Guattari (1992) la subjetividad no es una esencia interna o una construcción exclusivamente psicológica, sino el resultado de procesos sociales, políticos y ecológicos complejos que producen continuamente nuevas formas de ser.

Esta idea es trabajada también por Bonvillani (2009), influenciada por el psicoanálisis, la teoría crítica y la sociología. Su enfoque busca comprender cómo los sujetos se configuran en relación con el contexto social, político y cultural en el que viven, y cómo las estructuras de poder y discurso influyen en la constitución de las subjetividades. Para la autora, la subjetividad no es algo innato ni puramente individual, sino que se construye socialmente a través de las interacciones con otros, las instituciones y los discursos siendo el resultado de procesos históricos, sociales y culturales que influyen en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y actúan en el mundo. La autora resalta el carácter político de la subjetividad, señalando que las formas en que las personas son subjetivadas están profundamente vinculadas a las relaciones de poder, los discursos hegemónicos, las normas sociales y las instituciones.

Finalmente, Jessica Benjamin (2020), psicoanalista feminista estadounidense, plantea una perspectiva innovadora que integra teorías psicoanalíticas con una teoría intersubjetiva y de reconocimiento mutuo. Sostiene que el desarrollo de la subjetividad depende de la capacidad de los sujetos para reconocerse mutuamente como independientes y con deseos propios, condición fundamental para el crecimiento psíquico y la autonomía; por ejemplo, la relación entre madre e hijo es, para la autora, un espacio primordial en el que surge esta capacidad de reconocimiento. También profundiza en cómo el deseo juega un rol en la constitución de la subjetividad, destacando que la reciprocidad y el reconocimiento mutuo son fundamentales para que los sujetos puedan desarrollarse plenamente.

De acuerdo con lo expuesto, se aborda la noción de la subjetividad desde una perspectiva de psicoanálisis contemporáneo que contempla ambas dimensiones del concepto; integrando esa complejidad adentro-afuera: por un lado, al movimiento más estructurante del aparato psíquico, anclado en los fundamentos de la constitución del

sujeto, y por otro, como un espacio en el que se disputan sentidos, deseos y modos de vida atravesado por procesos históricos y contingentes. Así, la subjetividad no se concibe únicamente como una estructura fija, sino como una instancia en la que se entrecruzan fuerzas sociales, políticas y afectivas que producen tanto formas de existencia estabilizadas como posibilidades de mutación y resistencia.

3. Sociedad del consumo y la transparencia

En el marco de la investigación se plantea el interés por indagar en la transformación subjetiva de aquellas personas que realizan alguna actividad artística por ocio, hobby, para mejorar su calidad y/o comprensión en relación a su existencia, para comprenderse y comprender su inserción en el mundo, entre otras tantas razones, es decir, de manera no profesional o no definida como actividad principal de remuneración. Esto se sustenta en que se pretende abordar las prácticas artísticas desde una perspectiva alejada a la idea de arte como objeto de consumo, que persigue un fin productivo o resultado específico. Con el objetivo de comprender en profundidad cuáles son los principales motivos de un adulto que lo recorren e impulsan a iniciar prácticas artísticas, así como los cambios en la subjetividad, es necesario entender y describir el contexto histórico socio-cultural en el cual se encuentra inmerso.

Jean Baudrillard, en *La sociedad de consumo* (1970), analiza la sociedad contemporánea, centrándose en cómo el consumo ha transformado la cultura, las relaciones humanas y las estructuras sociales. Su crítica trasciende el aspecto económico, enfocándose en la simbología del consumo. Para este autor, lo que se consume no son solo objetos, sino símbolos y signos. Los objetos adquieren un valor simbólico en función de su relación con otros objetos dentro de un sistema de significados. Consumir, entonces, es un acto de comunicación y distinción social. Siguiendo a Marx, Baudrillard sostiene que, en la sociedad de consumo, los objetos se convierten en fetiches; las personas están atrapadas en una lógica que las obliga a consumir para sentirse parte de la sociedad y para construir su identidad. Esta compulsión genera alienación, ya que la persona está sometida a un ciclo interminable de deseo y satisfacción efímera, lo que crea una sensación de vacío.

Por su parte, Bauman (2003) en sus obras sobre modernidad líquida ofrece una profunda crítica a cómo el consumismo transforma las relaciones humanas, la cultura y la vida social en el mundo contemporáneo. A diferencia de Jean Baudrillard, que se centra en la semiótica del consumo, Bauman explora sus implicaciones sociológicas, especialmente en relación con el impacto sobre la identidad y la libertad individual. El

autor contrasta las sociedades modernas tempranas de las sociedades contemporáneas; en las primeras el foco estaba en la producción, las personas eran principalmente trabajadores y ciudadanos definidas por su rol en la producción de bienes. En la sociedad contemporánea, sin embargo, la identidad está cada vez más definida por el consumo; la capacidad de comprar, poseer y mostrar bienes es lo que define el éxito y la inclusión social.

Las personas ya no se valoran por lo que son o lo que hacen, sino por lo que poseen o consumen (Bauman, 2003). Este autor enfatiza en la idea de cómo la globalización ha intensificado el consumismo, la circulación global de bienes, imágenes y estilos de vida crea una sensación de que siempre existe algo nuevo que desear y alcanzar. La sociedad de consumo constituye así no solo un sistema que transforma la economía, sino también la vida social, la cultura y la subjetividad individual. La identidad, las relaciones y las emociones se encuentran profundamente afectadas por esta lógica de consumo, lo que genera una vida marcada por la superficialidad, la ansiedad y la exclusión.

Otro autor interesante a considerar para profundizar en el contexto actual es Byung-Chul Han (2013), que en su obra *La sociedad de la transparencia* analiza cómo la sociedad contemporánea se ha transformado en una sociedad de la transparencia, en la que todo tiende a volverse visible y accesible, afectando nuestras relaciones, la política, la economía y la cultura. Han (2013) sostiene que en la sociedad actual se valora la transparencia como un valor supremo, pero esta no lleva necesariamente a una mayor libertad o autenticidad. En cambio, puede generar control, vigilancia y pérdida de privacidad ya que el exceso de comunicación y transparencia cambia la forma en que nos vinculamos, eliminando el espacio para la reflexión y el silencio, elementos fundamentales en la noción de arte y prácticas artísticas.

Finalmente, se hace relevante mencionar la concepción de trabajo y el lugar que ocupa el trabajo en la sociedad de consumo y transparencia actual. Plantea que en la sociedad contemporánea el trabajo ha sufrido una transformación significativa, siendo un tema central en sus análisis de la sociedad neoliberal, especialmente en su obra *La sociedad del cansancio* (2010). Han (2013) sostiene que el trabajo ha dejado de ser una forma de explotación externa tradicional para convertirse en una autoexplotación voluntaria que genera nuevas formas de control y dominación. El trabajo, en este contexto, es visto como una actividad puramente positiva, algo que debe ser constante y continuo, sin dejar espacio para la contemplación, la inactividad o el aburrimiento, lo que deshumaniza el trabajo y las formas de vida (Han, 2013). El autor argumenta que, a pesar de que en la sociedad de rendimiento las personas parecen libres y autónomas,

en realidad están atrapadas en una nueva forma de dominación más efectiva que la represión externa: la autoexplotación. Esta forma de explotación es más difícil de resistir porque está disfrazada de libertad y elección personal. Las personas creen que están eligiendo trabajar más, pero en realidad están atrapadas en una lógica impuesta por el sistema neoliberal.

4. El adulto profesional

Se seleccionó la población adulta ya que es considerada como una etapa de la vida con múltiples desafíos y posibilidades, donde las personas poseen la capacidad para responder de manera creativa y crítica a las influencias sociales y culturales que las afectan. Rolnik (2001) plantea que la adultez está marcada por la capacidad de transformar y reinventar la vida en respuesta a las dinámicas, relaciones de poder y los cambios sociales que conforman el contexto del sujeto. Introduce el concepto de micropolítica del deseo, que analiza cómo las fuerzas sociales y culturales modelan los deseos y las elecciones de los adultos. Para la autora, la adultez es una etapa en la que el sujeto puede ejercer su poder de deseo para resistir y subvertir las estructuras que buscan imponer una determinada subjetividad. Esta subjetividad, lejos de ser estática, está en constante movimiento. Siguiendo esta idea, ser adulto implica desarrollar una capacidad crítica y creativa para transformar la existencia, generando espacios de resistencia frente a las fuerzas que intentan homogeneizar o controlar la subjetividad, reorganizando distintas respuestas a los desafíos que se presentan.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud (1930) reconoció que la vida adulta se desarrolla bajo la tensión entre las pulsiones y las exigencias de la cultura, lo que implica un proceso constante de negociación entre el principio del placer y el principio de realidad. En el ámbito profesional, esta negociación se traduce en la capacidad de sublimar —esto es, redirigir— las pulsiones hacia actividades socialmente valiosas, como el trabajo creativo, la investigación o la práctica ética. Así, la adultez profesional implica un ejercicio continuo de integración entre los deseos propios, las demandas institucionales y los ideales colectivos, permitiendo que el sujeto no solo se adapte a la cultura, sino que también la transforme.

Erikson (1963), desde una perspectiva psicosocial, describe la adultez como un momento en el que el individuo se enfrenta a la tarea del cuidado y la generatividad. El adulto profesional, según esta visión, no se limita a la autorrealización personal, sino que contribuye activamente al desarrollo de las generaciones futuras, transmitiendo conocimientos, valores y prácticas. La generatividad en el ámbito laboral implica asumir un compromiso ético con el impacto del propio quehacer en la sociedad,

generando entornos que favorezcan la creatividad, la autonomía y el bienestar colectivo.

En una línea convergente, Fromm (1955) subraya que la verdadera madurez en la vida adulta se alcanza cuando el sujeto logra trascender el mero tener para orientarse hacia el ser. En el contexto profesional, esto significa desplazar el foco desde la acumulación de logros y credenciales hacia la construcción de relaciones significativas, el ejercicio responsable de la libertad y la capacidad de actuar en coherencia con los propios valores.

Finalmente, siguiendo a Arendt (1958), el adulto profesional no solo actúa dentro de un mundo ya dado, sino que tiene la capacidad —y la responsabilidad— de inaugurar algo nuevo, introduciendo acciones y discursos que amplían el espacio de lo común. Esta capacidad de natalidad se expresa, en el campo profesional, como la innovación, la apertura a la pluralidad y la disposición a co-crear realidades más justas y diversas. Así, la adultez profesional, entendida desde una mirada psicoanalítica y filosófica, se configura como un espacio privilegiado para el ejercicio del deseo, la acción ética y la transformación social.

Diseño metodológico

Para el desarrollo de los objetivos planteados se adopta una aproximación metodológica cualitativa, orientada a la comprensión en profundidad de las experiencias subjetivas y de los sentidos construidos por los actores en relación con las prácticas artísticas. El diseño se inscribe en el enfoque de la sociología clínica, privilegiando una perspectiva situada que articula las trayectorias individuales con los contextos sociales, culturales e históricos en los que dichas experiencias se producen.

En este sentido, De Gaulejac (2008) sostiene que la historia de vida constituye un dispositivo privilegiado para iluminar la complejidad de las experiencias humanas, al posibilitar la articulación entre la trayectoria singular de una persona, sus vínculos, el entorno en el que se encuentra inserta y las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas que la atraviesan. Desde esta perspectiva, la historia de vida permite comprender de qué modo las experiencias individuales se encuentran profundamente imbricadas con las dinámicas sociales y las relaciones de poder.

Tal como plantea Chárriez (2012), la técnica de la historia de vida se orienta a descubrir la relación dialéctica entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre

creación y aceptación. Sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común y de las reconstrucciones que los sujetos elaboran para vivir y sostener su experiencia, constituyéndose como uno de los métodos descriptivos más potentes para comprender cómo las personas perciben y significan el mundo social que las rodea. En consonancia con el enfoque de la sociología clínica, esta investigación reconoce a los actores como protagonistas centrales, portadores de un saber situado que resulta indispensable para la comprensión y elaboración del conocimiento.

La metodología planteada comprende las principales actividades:

1. **Historias de vida:** La estrategia principal de producción de información consiste en la realización de entrevistas en profundidad, aplicando la técnica cualitativa de historias de vida a personas adultas que cumplan con los siguientes criterios de inclusión: tener entre 18 y 60 años de edad y desarrollar alguna práctica artística de manera no profesional o no definida como actividad principal de remuneración. Esta técnica permite reconstruir los recorridos vitales de los participantes, así como las condiciones subjetivas y sociales que atraviesan la elección, iniciación y sostenimiento de las prácticas artísticas a lo largo del tiempo.
2. **Entrevistas a informantes calificados:** se llevarán a cabo entrevistas individuales a informantes calificados, tales como profesionales del campo del arte, la psicología, la educación y disciplinas afines, con el objetivo de enriquecer el análisis desde una mirada experta y contextual. Estas entrevistas permiten ampliar la comprensión del fenómeno, aportando lecturas teóricas, clínicas e institucionales que dialogan con los relatos de vida de los participantes y contribuyen a robustecer la construcción del objeto de estudio.
3. **Relevamiento exploratorio:** se prevé la realización de un relevamiento exploratorio mediante un formulario abierto, distribuido a partir de la técnica de muestreo en bola de nieve, con el fin de ampliar el alcance del estudio y captar una mayor diversidad de experiencias vinculadas a las prácticas artísticas en la adultez. Este instrumento permitirá recoger relatos breves, percepciones y significaciones que complementen el material obtenido a través de las entrevistas en profundidad, favoreciendo la identificación de recurrencias, singularidades y categorías emergentes.

Resultados esperados

Se espera que, una vez finalizada la investigación y a partir del análisis de los hallazgos producidos en los niveles individual y grupal, sea posible dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, profundizando en la comprensión de las condiciones subjetivas y procesos de subjetivación de las personas adultas —particularmente al adulto profesional— al elegir, iniciar y sostener prácticas artísticas. Desde el enfoque de la sociología clínica y a partir del análisis de las historias de vida, se espera asimismo reconocer de qué manera las prácticas artísticas operan como dispositivos simbólicos y relacionales que permiten la elaboración de la experiencia, la reinscripción del deseo y la producción de sentidos alternativos frente a los modos hegemónicos de subjetivación propios del contexto sociocultural contemporáneo. En este marco, se anticipa la emergencia de categorías analíticas no previstas inicialmente, capaces de abrir nuevas líneas de interrogación y de enriquecer el campo de estudio que articula arte, subjetividad y adultez.

Finalmente, se espera que los resultados obtenidos contribuyan a ampliar los espacios de reflexión académica, clínica y social en torno al valor de las prácticas artísticas como herramientas de transformación subjetiva, promoviendo el diseño de iniciativas y dispositivos que favorezcan su desarrollo y legitimación a nivel sociocultural. Estos aportes podrían orientar la formulación de políticas públicas, la revisión y creación de propuestas educativas y formativas en distintos niveles —tanto en ámbitos públicos como privados—, el fortalecimiento y la especialización de profesionales en la intersección entre arte y psicología, así como la generación de espacios de intercambio con comunidades y colectivos ya comprometidos con estas prácticas.

En un sentido más amplio, se espera que la investigación contribuya al campo de la salud integral, particularmente en términos de prevención, promoción e intervención, reconociendo el potencial del arte como dimensión constitutiva del bienestar subjetivo y del desarrollo social y cultural.

Bibliografía

- Araújo, A. (2011). Sociología clínica: una epistemología para la acción. Psicolibros Universitarios.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, Jean (2007- Traducción de Alcira Bixio). La sociedad de consumo. Confederación Sindical Solidaridad Obrera.
- Bauman, Z. (2003) La modernidad líquida. Fondo de cultura Económica, México.
- Benjamin, J. (2020). Reconocimiento Mutuo: La Intersubjetividad Y El Tercero. Editorial: Espacio Gravida.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía Editorial.
- Bonvillani, A. (2009). Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes. [Tesis de Doctorado (inédita)]. UNC.
- Bourriaud, N. (2008). Estética relacional. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot, 5(1), 50–67. Recuperado de: <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Deleuze, G; Parnet, C. (1980). Diálogos. Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Editorial Pre-textos.
- Deleuze, G. (2012). ¿Qué es el acto de creación? Revista Fermentario, 6. Recuperado de: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/110/70>.
- De Gaulejac, V. (2008). Las fuentes de la vergüenza. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Freud, S. (1921). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Erikson, E. (1963). *Childhood and Society*. New York: W. W. Norton & Company.
- Foucault, M. (1984). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1955). *The Sane Society*. New York: Rinehart & Company.
- Han, B-Ch. (2013) *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Herzog, B. & Hernández, F. (2015). *Estética del reconocimiento. Fragmentos de una crítica social de las artes*. Valencia: Ed. Universitat de València.
- Lacan, J. (1966). *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rolnik, S. (2001). “¿El arte cura?”. Recuperado en:
http://www.medicinayarte.com/img/rolnik_arte_cura.pdf
- Rolnik, S. (2001). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.